

# Entrevista a **Agustín Rubio Alcover**

Director de la película *La desvida*

Por Francisco López Cantos

***La desvida* no es una película al uso, resulta en cierta medida inclasificable. ¿Cómo la describirías desde el punto de vista cinematográfico?**

Esa rareza a la que te refieres responde, desde mi punto de vista, a que es una película independiente y también a que es una ópera prima. Quiero decir que, si se tratara de un producto más industrial, habría pasado por un proceso más largo que habría estandarizado el resultado, para bien o para mal. Pero, al ser un film autofinanciado, que no transcurrieron ni seis meses desde que fue escrito hasta que estaba montado —estrenarla ya ha sido harina de otro costal—, y al estar hecho con el entusiasmo y la inconsciencia de quienes decidimos embarcarnos en una aventura tan arriesgada porque queríamos hacer un largometraje sí o sí, y lo queríamos hacer así y hacerlo ya, su forma misma, en todos los aspectos (el género, la puesta en escena, etcétera), es distinta, curiosa.

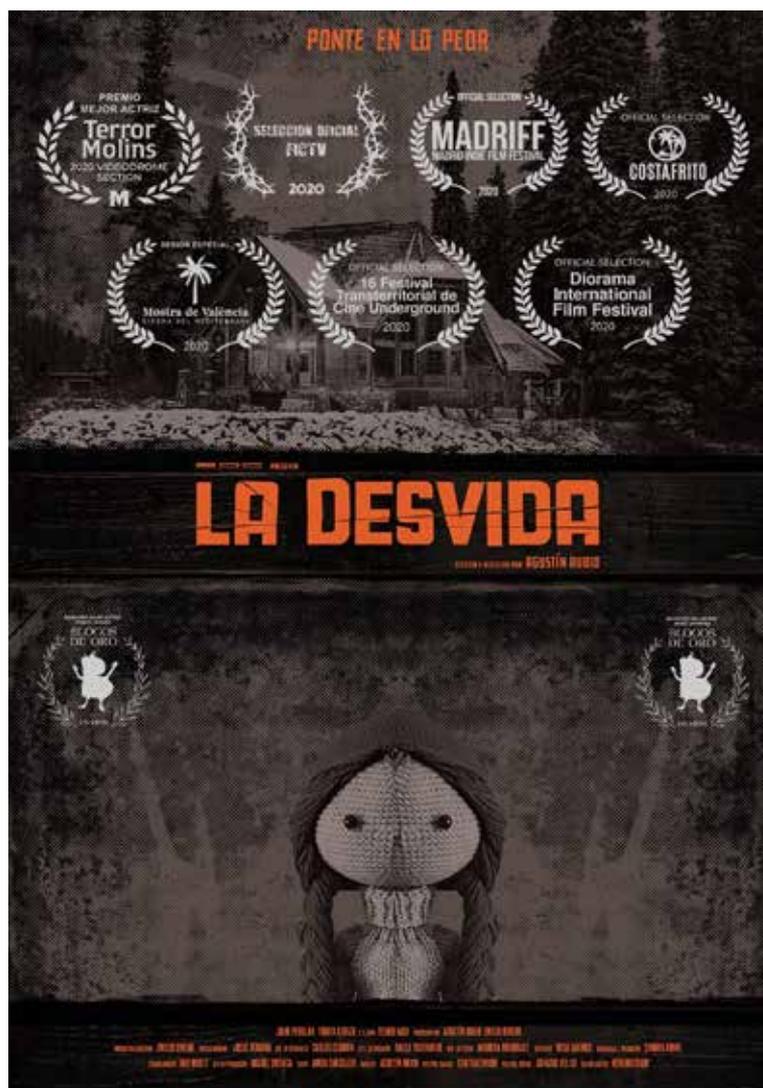
**Sin duda, aunque hay algunas producciones recientes al respecto, es poco habitual encontrar películas en que se aborden las modas en torno a todo**

**lo que suene a «alternativo», en este caso ejemplificado a través de la vida de una pareja que adopta tal forma de vida alternativa, ¿crees que resulta un tema de interés para los cineastas o son solo películas aisladas?**

Quizá proyecte mi conciencia del tema y de su interés en todo el audiovisual contemporáneo, pero sí, creo que hay un runrún al respecto, y me da la impresión de que esta cuestión aflora constantemente, de modos muy diversos: creencias esotéricas, espíritu milenarista, pseudoterapias y pseudociencias, fanatismos y maximalismos en cuanto a dimensiones fundamentales de la existencia como la educación, la alimentación o el problema del cuerpo... Mi impresión es justo la contraria: no ya que no son películas aisladas las que de una manera u otra abordan estos temas sino que, cuando rascas en la superficie de cualquier obra actual, antes o después brotan unos u otros, bajo formulaciones poéticas peculiares.

**Imagino que desde la elaboración del guion hasta que la película se ha podido ver con su factura final**

Tengo una idea para rodar una película muy barata, con dos actores adultos y un niño, sin salir de una casa, a propósito de los antivacunas. Y tenemos que hacerla cuanto antes, porque este tema va a explotar y quiero que seamos los primeros



**ha pasado algún tiempo y ha resultado un trabajo arduo. No resulta fácil en estos tiempos producir cine, digamos, «de autor». ¿De dónde surge la idea y cómo ha resultado el proceso de producción hasta hacer la película realidad?**

La película se rodó en junio de 2019 —es decir, cuando la pandemia ni se oía en el horizonte—. La había escrito en enero de ese mismo año, y la idea la tuve en septiembre del año anterior (o sea, cuatro meses antes). Mucho tiempo no pasó, por tanto, en gran medida porque desde un principio partí de la base de que quería rodar una primera película en la que no tuviera que depender de todo aquello que dilata el proceso de producción: petición de ayudas públicas, implicación de televisiones o plataformas, compromisos de distribución... Y si en parte no quería eso era para que no se nos adelantara nadie. Cuando *tiré la caña* a mi productor, allá por el mes de septiembre de 2018, le dije textualmente: «Tengo una idea para rodar una película muy barata, con dos actores adultos y un niño, sin salir de una casa, a propósito de los antivacunas. Y tenemos

que hacerla cuanto antes, porque este tema va a explotar y quiero que seamos los primeros». Yo no me podía imaginar que la cuestión se fuera a poner tan candente con motivo del covid (igual que reivindicó que vi venir una cosa, reconozco que por mi cabeza jamás pasó que pudiera haber una pandemia de esta magnitud); pero sí sabía que la fiebre de los estilos de vida alternativos y las contradicciones que genera el cuidado paranoico de la infancia que caracteriza a nuestra generación iban a convertir el antivacunismo en un tema de la agenda mediática. Y, como tal, que algún cineasta avisado lo conjugaría en una ficción.

**Una de las cuestiones que más me ha llamado la atención durante su visionado es la creación progresiva de ese ambiente cada vez más opresivo, que resuelves de manera muy arriesgada haciendo que todo el metraje sea en diez planos secuencia. ¿Cómo ha sido el trabajo con los actores durante el rodaje y ante tal reto técnico?**

El trabajo con los actores fue, como siempre, el aspecto crucial, el más gratificante y también el más exte-

nuante. Ciertamente, rodar toda la película en tan poco tiempo (diez días, de los cuales el último fue de hecho una especie de comodín al que no tuvimos que recurrir) supuso para todos nosotros una tensión enorme. Antes me he referido a que «vendí» *La desvida* al productor subrayando que no tendríamos que salir de una casa; pero el hecho de que prácticamente cada secuencia, de unos diez minutos de media cada una, esté resuelta en un único plano —sin trucar, además— representaba tanto para los intérpretes como para el resto del equipo que no hubiera margen de error. Vamos, que si un plano secuencia salía un churro, en el apartado que fuera (actoral, fotográfico...), no había ni medios técnicos ni tampoco tiempo ni dinero para corregirlo, ni siquiera para maquillarlo. Si salió bien fue porque Julio Perillán, Tábata Cerezo y Telmo Yago, como el resto del equipo, se tomaron la película como si les fuera la vida en ello; y también porque ensayamos mucho (ocho días: casi tanto como rodamos) y porque, admitámoslo, nos sonrió la suerte.

**A lo largo de todo el metraje se transita por diversos géneros cinematográficos mientras se van desplegando los recursos que muestran los nocivos efectos de este tipo de discursos «alternativos» y el imparable deterioro que se va produciendo en la situación de los protagonistas. ¿Querías promover algún tipo de mensaje, o hacer pedagogía al respecto resultaba subsidiario y has primado más el ejercicio con el dispositivo cinematográfico?**

Yo detesto el cine de mensaje; de hecho, la principal virtud de *La desvida*, para mí, es precisamente la radical borrosidad de su discurso; digo que es «borroso», no «ambiguo», «ambivalente» o «equidistante», porque honestamente creo que ninguno de estos últimos calificativos se aviene mejor que aquel. Para mí, ser ambiguo en relación al antivacunismo sería incurrir en una frivolidad, en un relativismo *postmodernoide*: ¡pues claro que de la película se desprende que demonizar las vacunas tiene efectos secundarios fatales! Pero, al mismo tiempo, el film *no va de eso*. A mí la historia

me interesaba como excusa para reflexionar en torno a la cuestión que personalmente más me obsesiona, que son las heridas que causa el amor: cómo hacemos daño a aquellos a quienes más amamos precisamente en el intento por protegerlos y, al mismo tiempo, nos sustraemos a los peligros que conlleva colocarnos en esa posición de supeditación al otro; el modo en que las disfunciones al principio muy latentes en una pareja van adueñándose de sus existencias y carcomiendo la relación, victimizando a sus hijos... hasta que todo estalla.

**La ficción es, por supuesto, el dominio de la representación pero —te voy a hacer una pregunta difícil—, dado que al fin y al cabo estás tratando una cuestión social que a muchos preocupa, como es la expansión del discurso pseudocientífico, ¿crees que los cineastas tienen alguna responsabilidad ética en relación con los problemas sociales?**

¡La pregunta no me parece en absoluto difícil! La respuesta es que por supuesto: como cualquier ciudadano, la tenemos. Otra cosa es que yo también creo que como cineastas tenemos otras responsabilidades éticas, como no elaborar discursos consabidos y facilones; y entretener, divertir, desconcertar, asustar... Lo complicado es encontrar el equilibrio y cumplir con todas estas funciones, vehiculando discursos que sean a la par complejos y poco equívocos en las cuestiones esenciales.

**En tu opinión, y como creador de ficción, ¿crees que actualmente los contenidos que se están promoviendo y el propio discurso cinematográfico es peor que el que se producía hace unas décadas y era entonces mejor y más original?**

No diría tal. Sí creo que hay una cierta correlación entre la visibilidad de los productos —o, por emplear un término infaustamente actual, la *viralidad* que alcanzan—, y la complejidad de los discursos que vehiculan dichos contenidos. Tampoco quiero caer en el maniqueísmo y decir que a más presupuesto más in-

Yo detesto el cine de mensaje; de hecho, la principal virtud de *La desvida*, para mí, es precisamente la radical borrosidad de su discurso; digo que es «borroso», no «ambiguo», «ambivalente» o «equidistante»

fantilismo, porque eso sería una simpleza indigna; pero lo que sí tengo claro, conociendo cómo funcionan las cosas por dentro, es que cuanto más ambiciosa es una producción, más interferencias surgen (de las comisiones que evalúan los proyectos en fase de ayudas, de los productores, de las televisiones y las plataformas y demás), y también más miedo existe a la posibilidad de un fracaso. Y la manera de conjurar el miedo al fracaso suele ser acudir a esas fórmulas supuestamente infalibles que ofrecen los precedentes de éxito probado, lo cual lleva a repetir estilos y discursos prefabricados.

**En tanto que personalmente entendemos que, en cualquier caso, la creación debe ser libre y, en lo que nos ocupa, promover el pensamiento crítico, ¿crees que en estos tiempos resulta más o menos sencillo para los creadores hacer un cine libre, o que por el contrario actualmente la creación está más condicionada por la presión comercial y la autocensura o las modas sociales que hace unas décadas?**

Yo no he vivido otras épocas y, aunque soy de carácter melancólico (e inevitablemente algo nostálgico de los tiempos en que el cine representaba el formato hegemónico), intento rehuir la idealización de un pasado que casi nunca existió, o que también tuvo su reverso. No obstante, sí puedo aventurar que tanto los planteamientos más industrialistas como los artísticos tienen sus peajes: la comercialidad implica hoy tener

que jugar con variables como la corrección política, y pretender lo contrario sería totalmente pueril; pero por propia experiencia he de añadir que hacer un cine independiente resulta autolimitante en todos los aspectos, y puede resultar muy frustrante por lo que a la visibilidad de los productos se refiere.

**Para terminar, sabemos que la película está recorriendo el circuito de festivales internacionales y se puede ver en alguna plataforma. No sabemos si está previsto el estreno en salas de cine o en televisión, pero imaginamos que además de estar dedicando tiempo a su distribución estarás ya pensando en tu siguiente trabajo. ¿Puedes anticipar algo acerca de tu próximo proyecto?**

*La desvida* se va a distribuir en VOD (*video on demand*) en Norteamérica a partir del 8 de febrero de 2022, y el estreno en salas en España está previsto para marzo o abril. Lo que yo haga a continuación dependerá en muy buena medida de cómo vayan las cosas: si se ve mucho o poco tanto en cines como sobre todo, eventualmente, en plataformas y televisiones, si gusta o no gusta... Pero tengo claro que voy a seguir: si se dan las circunstancias para hacer una película más industrial, estaré encantado de rodar algo más grande, con más recursos, sabiendo que eso conllevará lidiar con más presiones; y si no, montándomelo por mi cuenta para hacer otra *desvida*.

## La desvida (Non-Living)

País: España

Año: 2020

Dirección y guion: Agustín Rubio Alcover

Música: Josué Vergara Blanco

Fotografía: Carlos Cebrián

Reparto: Julio Perillán, Tábata Cerezo, Telmo Yago

Género: Terror

**Sinopsis:** Alex y Natalia Dunn forman un matrimonio seguidor de la teoría del decrecimiento: residen en un pueblo de la España vacía, desde donde han conseguido hacerse un hueco como autores de cuentos infantiles. Pero todo se trunca cuando muere su único hijo, a punto de cumplir los diez años. Cinco semanas después de la fatídica tarde en que el estado del niño se agravó y salieron de casa con lo puesto, regresan por primera vez al que fue su hogar, con propósitos distintos: Natalia, hacer las maletas y seguir adelante por su cuenta; Alex, convencerla para que se quede con él.

El hallazgo de un mensaje de Jonah, que los invita a embarcarse en un juego de pistas, trastoca sus ideas y pone a prueba sus convicciones. Lo que sigue es un descenso a los infiernos de unos padres en su lucha desesperada, irracional, por arrebatar a su hijo de las manos de la muerte.